

PARABOLAS

Primera

1. Sabéis –me dijo– que vosotros, los siervos de Dios, vivís en una tierra extranjera ¹, porque vuestra ciudad está lejos de esta ciudad. Mas si sabéis –dijo– la ciudad en que tenéis que habitar, ¿por qué os preparáis aquí campos y moradas lujosas, casas y edificios percederos? 2. El que prepara todas esas cosas para esta ciudad no espera volver a su propia ciudad. 3. Hombre necio, vacilante y miserable, ¿no te das cuenta que todas esas son cosas ajenas y que están bajo el poder de otro? Te dirá, en efecto, el señor de esta ciudad: No quiero que habites en mi ciudad; sal de esta ciudad, porque no sigues mis leyes. 4. Mas tú teniendo campos y casas y otras muchas riquezas, desterrado por él, ¿qué harás de tu campo y de tu casa y de todo lo demás que te preparaste? Porque con toda justicia te dice el señor de esta tierra: Sigue mis leyes o márchate de esta tierra mía. 5. ¿Qué harás tú que tienes una ley en tu propia ciudad? Por amor a tus campos y a tus otros bienes, ¿negarás totalmente tu fe y caminarás según la ley de esta ciudad?. Ten cuidado no sea inconveniente renegar de tu ley, por que si quieres volver a tu propia ciudad, no serás admitido, por haber renegado de la ley de tu ciudad, y quedarás excluido de ella. 6. Ten cuidado, por tanto. Como quien habita en tierra extranjera, no te prepares más que una posada suficiente, y estáte preparado para que, si el Señor de esta ciudad quiere expulsarte por oponerte a tu ley, salgas de su ciudad y entres en la tuya y sigas

allí, alegre, tu ley, sin injuria de nadie. 7. ¡Tened cuidado, pues, vosotros los que servís al Señor y le tenéis en el corazón! Realizad las obras de Dios, recordando sus mandamientos y las proezas que os ha hecho y creed que El las cumplirá, si se guardan sus mandamientos. 8. En lugar, pues, de campos, comprad almas atribuladas, según pueda cada uno; asistid a las viudas y a los huérfanos ², y no los despreciéis; y gastad vuestras riquezas y todos vuestros bienes, que recibisteis de Dios, en tales campos y casas. 9. Porque para esto os hizo ricos el Señor: para que le prestéis estos servicios. Mucho mejor es comprar tales campos y posesiones y casas, que encontrarás en tu ciudad cuando vuelvas a ella ³. 10. Este es el lujo bueno y santo, que no acarrea tristeza ni temor, sino alegría. ¡No practiquéis, pues, el lujo de los gentiles ⁴, porque es inútil para vosotros, los servidores de Dios! 11. Más bien, practicad vuestro propio lujo, en el que podáis alegraros. No falsifiquéis moneda, ni toquéis lo ajeno, ni codiciéis lo suyo. Realiza tu trabajo y te salvarás.

1. 1 Pe 1, 17; Heb 11, 9; 1 Clem 1, 1; Diog 6, 8; Mart Polyc sal; Filón, Con Ling 76; De agricult 65; De Cherub 120.
2. Cfr Sant 1, 27.
3. Cfr Mt 6, 20; Lc 12, 33.
4. Cfr 1 Tim 6, 18; Sant 2, 5; 1 Pe 3, 3s.

Segunda

1. Yendo yo hacia el campo y estando contemplando un olmo y una vid y discurriendo sobre esas plantas y sus frutos, se me apareció el Pastor y me dijo:

–¿Qué es lo que estás cavilando en tu interior sobre el olmo y la vid?

–Estoy reflexionando, señor –le dije– que son muy útiles el uno a la otra.

2. –Estos dos árboles –contestó– son figura de los servidores de Dios.

–Quisiera saber –dije– la figura de estos árboles de los que hablas.

–¿Ves –me dijo– el olmo y la vid?

–Los veo, señor –contesté.

3. –La vid –me dijo– da fruto, pero el olmo es un árbol infructuoso. Sin embargo, la vid, si no sube al olmo, no puede dar mucho fruto, arrastrada por tierra; y el que da, si no cuelga del olmo, lo da podrido. Mas cuando la vid está entrelazada al olmo, da fruto por sí y por el olmo. 4. Ya ves, pues, cómo también el olmo da mucho fruto; no menos que la vid y hasta mucho más.

–¿Cómo más, señor? –le dije.

–Porque –me contestó– la vid colgada del olmo da mucho y buen fruto, mas arrastrada por tierra lo da escaso y podrido. Así, esta parábola está puesta para los servidores de Dios, para el pobre y el rico.

5. –¿Cómo, señor? –dije–. Revélamelo.

–Escucha –contestó. El rico tiene mucho dinero, mas ante el Señor es un mendigo; distraído por su riqueza, son muy pocas las veces que confiesa y ora al Señor; y, cuando lo hace, su oración tiene poca fuerza para subir a lo alto. Ahora bien, cuando el rico se sube sobre el pobre y le proporciona lo necesario, con la fe de que cuanto hace por el pobre, tendrá recompensa ante Dios –porque el pobre es rico en su oración y confesión, y su súplica tiene gran fuerza ante Dios–; con esa fe, el rico le suministra todo al pobre sin dudar; 6. y el pobre, socorrido por el rico, ruega por él, dando gracias a Dios por el que le dio. Y aquel sigue preocupándose por el pobre, para que nada le falte en su vida, porque sabe que la oración del pobre es aceptada y rica ante Dios. 7. Así, ambos cumplen su obra: el pobre hace la oración de la que es rico y que recibió del Señor. Devuelve al Señor que le suminis-

tra. Igualmente el rico, la riqueza que recibió del Señor, se la da al pobre sin dudar. Y esta obra es grande y acepta ante Dios, porque el rico entendió su riqueza y dio al pobre de los dones del Señor y cumplió rectamente el servicio del Señor.

8. Mas a juicio de los hombres, el olmo parece que no da fruto y no saben ni se dan cuenta que cuando hay sequía, el olmo, que tiene agua, alimenta la vid, y ésta, no teniendo agua, da doble fruto, por sí y por el olmo. Así también los pobres, rogando al Señor por los ricos, colman la riqueza de éstos; y los ricos, a su vez, suministrando lo necesario a los pobres, colman las almas de éstos. 9. Ambos, pues, se hacen partícipes de la obra justa. El que estas cosas hiciere, no será abandonado por Dios, sino que será inscrito en los libros de los vivientes ¹. 10. Bienaventurados los que tienen y se dan cuenta que su riqueza les viene de Dios; porque el que esto entendiere, podrá también realizar un servicio bueno.

1. Cfr Hermas 3, 2; 38, 6; 56, 2; 101, 4.

Tercera

1. Me mostró muchos árboles que no tenían hojas. Todos me parecían secos, porque todos eran iguales. Y me dice:

–¿Ves estos árboles?

–Los veo, señor –respondí–; son iguales y secos.

Respondiéndome, dice:

–Estos árboles que estás viendo, son los que habitan en este siglo¹.

2. –Entonces, señor –le dije–, ¿por qué están como secos y son iguales?

–Porque –contestó– ni los justos ni los pecadores se manifiestan en este siglo, sino que son semejantes. Porque este mundo es invierno para los justos y no se manifiestan, habitando entre los pecadores.

3. Porque como en invierno los árboles, arrojando las hojas, son semejantes y no se ve cuáles están secos y cuáles verdes, así en el siglo presente no se manifiestan ni los justos ni los pecadores, sino que todos son semejantes.

1. Cfr Diog 6, 1ss; Tertuliano, Apol 41, 3; Cipriano, Ad Dem 19; De mort 8.

Cuarta

1. Otra vez me mostró muchos árboles, unos verdes y otros secos. Y me dijo:

–¿Ves estos árboles?

–Veo, señor –le dije– los verdes y los secos.

2. –Estos árboles verdes –me dijo– son los justos que han de habitar en el siglo venidero; porque el siglo venidero es verano para los justos, mas para los pecadores, invierno. Mas cuando brille la misericordia del Señor, entonces quedarán patentes los que sirven a Dios, y serán visibles a todos. 3. Porque como en verano queden patentes los frutos de cada árbol y se reconoce de qué calidad son, así quedarán patentes los frutos de los justos y se conocerán todos los que son vigorosos en aquel siglo. 4. Mas los gentiles y pecadores, los árboles que viste secos, secos e infructuosos, como ellos, se hallarán en aquel siglo y como leños serán abrasados, y quedará patente que sus acciones fueron malas en su vida. Los pecadores, en efecto, serán quemados, porque no conocieron al que los creó.

5. Pero tú lleva fruto, para que en aquel verano sea conocido tu fruto. Apártate de muchas acciones y no peques jamás. Porque los que realizan muchas acciones, también pecan, arrastrados por sus acciones y no sirviendo al Señor. 6. ¿Cómo –siguió diciendo– puede un hombre tal, que no sirve al Señor, pedir algo al Señor y recibirlo? Los que le sirven, esos son los que reciben lo que piden; mas los que no sirven al Señor, esos nada recibirán. Pero el que se dedica a hacer una sola cosa, puede también servir al Señor, porque su pensamiento sobre el Señor no se corromperá, sino que le servirá manteniendo puro su pensamiento.

8. Si esto hicieres, podrás dar fruto para el siglo venidero; y todo el que esto hiciere, dará fruto.

Quinta

1.1. Estando yo de ayuno ¹, sentado en cierto monte, y dando gracias al Señor por todo lo que había hecho conmigo, veo al Pastor que se sienta a mi lado, y me dice:

–¿Por qué has venido tan temprano?

–Porque hago estación, señor –le dije.

2. –¿Qué es eso de estación? –preguntó.

–Estoy de ayuno, señor –dije yo.

–Y ¿cuál es –dijo– ese ayuno que ayunáis?

–Ayuno, señor –contesté– según tengo por costumbre.

3. –No sabéis –dijo– ayunar para el Señor; este ayuno que ayunáis es inútil para El.

–¿Por qué, señor –dije– dices esto?

–Te digo –contestó–: no es este el ayuno que debéis ayunar. Yo te enseñaré cuál es el ayuno pleno y acepto al Señor ².

–Escucha –dijo–: 4. Dios no quiere ese ayuno vano; porque, ayunando para Dios de ese modo, nada obráis para la justicia. Ayuna para Dios este ayuno: 5. No hagas mal en tu vida; sirve al Señor con corazón limpio; guarda sus mandamientos ³, caminando en sus ordenaciones; cree en Dios. Y si esto hicieres, le temieres y te abstuvieres de toda obra mala, vivirás para Dios. Y si esto hicieres, harás un ayuno grande y acepto a Dios.

2.1. Escucha la parábola ⁴ que voy a decirte sobre el ayuno. Un hombre tenía un campo y muchos esclavos, y parte del campo la plantó de viñedo. Y habiendo escogido un esclavo de valía, fiel y grato, lo llamó y le dijo: 2. Toma esta viña que he plantado y cércala hasta que vuelva; no hagas nada más a la viña; guarda mi mandato, y serás libre. El dueño del esclavo se marchó de viaje. 3. Cuando se marchó, fue el esclavo y cercó la viña. Y cuando terminó la cerca de la viña, vio que la viña estaba llena de hierbas. 4. Pensó en su interior, diciendo: Este mandato del dueño lo he cumplido; cavaré el resto de la viña y estará más hermosa cavada y, sin hierbas, dará un fruto mayor, ya que no estará ahogada por las hierbas. Fue, cavó la viña y arrancó las hierbas que había en la viña. Y aquella viña se puso hermosa y frondosa, al no tener hierbas que la ahogaban.

5. Después de cierto tiempo ⁵, vino el dueño del esclavo y del

campo, y se dirigió a la viña. Y viendo la viña excelentemente cercada, y además cavada y arrancadas todas las hierbas y estando las cepas frondosas, se alegró mucho por los trabajos del esclavo. 6. Llamando a su hijo querido ⁶, a quien tenía por heredero ⁷, y a los amigos, que tenía por consejeros, les dice lo que había mandado a su esclavo y cuánto había encontrado realizado. Aquellos felicitaron al esclavo por el testimonio que daba el dueño. Y les dice: 7. Yo había prometido a este esclavo la libertad, si cumplía el mandato que le había mandado. Cumplió el mandato y añadió a la viña esta hermosa obra, y me complació mucho. Por esta obra que ha realizado quiero hacerle coheredero con mi hijo, porque pensando el bien no lo descuidó, sino que lo llevó a cabo. 8. El hijo del dueño se complació con la misma idea: que el esclavo llegase a ser coheredero con el hijo.

9. Pocos días después, el dueño de la casa dio un banquete y le envió [al esclavo] mucha comida del banquete. Mas el esclavo, tomando la comida que le fue enviada por el dueño, cogiendo lo que le bastaba, dio lo restante a sus consiervos. 10. Al recoger sus consiervos la comida, se alegraron y comenzaron a orar por él para que hallase mayor gracia ante el dueño, porque se había portado con ellos de ese modo.

11. Todo esto lo oyó su dueño y, de nuevo, se alegró mucho por su acción. Llamando otra vez el dueño a los amigos y a su hijo, les anunció la acción que el esclavo había realizado con la comida que recibió. Entonces ellos se complacieron aún más de que el esclavo llegara a ser coheredero con su hijo.

3.1. Le digo:

–Señor, no conozco estas parábolas ni puedo entenderlas, si no me las resuelves ⁸.

2. –Todo te resolveré –dijo–, y cuanto hable contigo, te lo mostraré. Guarda los mandamientos del Señor ⁹ y serás grato a Dios, y serás inscrito en el número de los que guardan sus mandamientos ⁹

^{bis} 3. Si algo bueno hicieres por encima del mandamiento de Dios, te conseguirás mayor gloria y serás más glorioso ante Dios de lo que eras. Mas si guardando los mandamientos de Dios, añadieras estas acciones, te alegrarás, con tal que las realices conforme a mi mandamiento.

4. Le digo yo:

–Señor, lo que mandes lo cumpliré, porque sé que estás conmigo.

—Estaré contigo —dijo—, porque tienes el propósito de hacer el bien; y estaré también con todos los que tengan este propósito.

5. Este ayuno —dijo— de los que guardan los mandamientos del Señor es muy bueno. Así, pues, observarás el ayuno que debes hacer: 6. Ante todo, guárdate de toda palabra mala y de todo deseo malo y purifica tu corazón de todas las vanidades del siglo; si esto guardares, este ayuno será para ti perfecto. 7. Así harás: cuando hayas cumplido lo escrito, el día que ayunes no gustarás más que pan y agua; y de la comida que habías de comer, calcularás la cantidad de gasto que debías hacer aquel día, lo entregarás a la viuda o al huérfano o al necesitado, y así te humillarás, para que el que tomó de tu humildad sacie su propia alma y ruegue por ti al Señor.

8. Si cumplieres el ayuno como te he mandado, tu sacrificio será acepto ¹⁰ ante Dios y este ayuno será inscrito; y la acción así realizada, es buena, alegre y grata al Señor. 9. Todo esto lo observarás tú, tus hijos y toda la familia. Observándolo, serán bienaventurados. Y cuantos, oyéndolo, lo observen, serán bienaventurados, y lo que pidieren al Señor, lo alcanzarán.

4.1. Le supliqué insistentemente que me explicara la parábola del campo y del dueño, de la viña, del esclavo que cercó la viña, de las cercas, de las hierbas arrancadas en la viña, del hijo, de los amigos y consejeros; 2. porque comprendí que todo esto era parábola.

Respondiéndome, dijo:

—Eres muy audaz para preguntar. Nada absolutamente —dijo— debes preguntar; porque si se te debe manifestar, se te manifestará.

Dije yo:

—Señor, si me lo muestras y no me explicas, será inútil haberlo visto, si no entiendo lo que significa. Igualmente, si me hablas parábolas y no me las resuelves, será inútil haberlas oído.

Y, de nuevo, me respondió, diciendo:

—El que es siervo de Dios y tiene a Dios en su corazón, pide inteligencia, la recibe ¹¹ y así resuelve toda parábola y le resultan patentes las palabras del Señor pronunciadas en parábolas. Mas los que son tardos y perezosos para la oración, esos son los que dudan en pedir al Señor. 4. Pero el Señor tiene entrañas de gran misericordia, y a todos los que le piden, les da sin falta. Pero tú, fortalecido por su santo ángel y habiendo recibido de él tan gran oración y no siendo perezoso, ¿por qué no pides al Señor inteligencia y la recibirás de Él?

5. Le digo yo:

–Señor, teniéndote conmigo, te ruego y pregunto a ti, porque eres el que me lo muestras todo y estás hablando conmigo. Pero si hubiera visto u oído estas cosas sin ti, hubiera rogado al Señor que me las manifestara.

5.1. –Te dije antes –contestó– que eres astuto y audaz, preguntando las soluciones de las parábolas. Puesto que eres pertinaz, te explicaré la parábola del campo con todas las circunstancias, para que las des a conocer a todos. Escucha ahora –dijo–, y entiéndelas:

2. El campo es este mundo ¹². El dueño del campo, el que creó ¹³ todas las cosas y las ordenó y les dio consistencia ¹⁴. El hijo es el Espíritu Santo ¹⁵. El esclavo es el Hijo de Dios. Las cepas son este pueblo que El plantó ¹⁶. 3. Las estacas son los santos ángeles que protegen a su pueblo. Las hierbas arrancadas de la viña son las iniquidades de los servidores de Dios. La comida del banquete que el envió son los mandamientos que dio a su pueblo por medio de su hijo. Los amigos y consejeros, los santos ángeles, que fueron creados los primeros. El viaje del dueño, el tiempo que falta hasta su venida.

4. Le digo:

–Señor, todas esas cosas son grandes, maravillosas y gloriosas. ¿Acaso –dije– podría entenderlas yo? Ni otro hombre, por muy inteligente que fuera, podría entenderlas. Explícame, señor, –añadí– lo que te voy a preguntar.

5. Di lo que quieras –contestó.

–¿Por qué, señor –dije– el Hijo de Dios está puesto en la parábola en figura de esclavo? ¹⁷

6.1. –Escucha –me contestó–: El Hijo de Dios no ¹⁸ está puesto en figura de esclavo, sino en gran potestad y señorío.

–¿Cómo, señor? –dije yo–. No lo entiendo.

2. –Porque –contestó– Dios plantó la viña, es decir, creó a su pueblo y lo entregó a su hijo, y el hijo estableció a los ángeles para que ellos los guardaran a cada uno. Y El purificó sus pecados, trabajando mucho y pasando muchas fatigas, porque no hay viña que pueda cavarse sin fatiga o dureza. 3. Mas purificando los pecados de su pueblo, les mostró las sendas de la vida ¹⁹, dándoles la ley que recibió de su Padre ²⁰. Ya ves –me dijo– cómo El es el Señor de su pueblo, puesto que recibió toda la potestad de su Padre ²¹.

4. Escucha cómo el Señor tomó por consejero a su hijo y a los án-

geles gloriosos respecto de la herencia del esclavo. 5. Al Espíritu Santo, preexistente, el que creó la creación entera ²², Dios lo hizo morar en la carne que El quiso. Mas esta carne, en que habitó el Espíritu Santo, sirvió bien al Espíritu, caminando en santidad y pureza, sin mancillar nada absolutamente al espíritu. 6. Pero habiendo llevado una conducta buena y pura, trabajando y cooperando en toda obra con el Espíritu, habiéndose portado valerosa y varonilmente, fue tomada como compañera juntamente con el Espíritu Santo, porque la conducta de esta carne agradó a Dios al no haberse manchado en su estancia en la tierra, ya que tenía al Espíritu Santo. 7. Así pues, tomó por consejero al hijo y a los ángeles gloriosos para que también esta carne, que había servido sin reproche al espíritu, tuviera morada y no pareciera que perdía el premio del servicio. Porque toda carne en que moró el Espíritu Santo, que sea hallada pura y sin mancha, recibirá su recompensa. 8. Ahí tienes también la solución de esta parábola ²³.

7.1. –Me alegro, señor –dije– de haber oído esta explicación.

–Escucha ahora –contestó: Guarda pura y sin mancha tu carne, para que el espíritu que habita en ella la atestigüe y sea justificada. 2. Ten cuidado de que no suba a tu corazón la idea de que esta carne tuya es percedera ²⁴ y abuses de ella con alguna impureza. Porque si mancillas tu carne, mancillarás también al Espíritu Santo; y si mancillas tu carne, no vivirás.

3. –Señor, –dije– si antes de oír estas palabras hubo ignorancia, ¿cómo se salvará el hombre que mancilló su carne?

–Dios solo –contestó– tiene poder para curar las ignorancias pasadas, porque todo el poder es de El. Mas ahora, guárdate a ti mismo, y el Señor omnipotente, que tiene entrañas grandes, curará las ignorancias pasadas, si en lo sucesivo no mancillas tu carne ni tu espíritu, pues una y otra van juntos y no puede mancharse la una sin el otro. Guárdalos puros a ambos y vivirás para Dios.

1. Cfr Mt 6, 16ss. Did 8, 1: los cristianos ayunan los miércoles y viernes. Cfr Ch. Morhmann, *Statio, Vig Christ* 1953, 221-245.
2. Polémica judeo-cristiana sobre el ayuno.

3. Cfr Mt 19, 7.
4. De la viña: Is 5, 1ss; Jer 2, 21; Mt 21, 33; 25, 14; Mc 12, 1; Lc 19, 12s; 20, 9.
5. Cfr Mt 21, 33.
6. Mt 3, 17 y parl Mc 1, 11; Lc 3, 22; Mt 17, 5 y parl Mc 9, 7; Mt 12, 18.
7. Mt 21, 28.
8. 4 Edr 5, 39.
9. Cfr Eclo 12, 13; Mt 19, 17.
- 9 bis. Cfr Hermas 3, 2; 38, 6; 51, 9; 101, 4.
10. Cfr Eclo 35, 9; Filp 4, 18; et. Is 56, 7; Mt 5, 24; 1 Pe 2, 5.
11. Sant 1, 5. 6.
12. Mt 13, 38.
13. Ef 3, 9; Apoc 4, 11; Heb 3, 4; Eclo 18, 1.
14. Cfr Ps 68, 29.
15. La frase no está en A, L², E. Cfr Hermas 78, 1: 'porque este Espíritu es el Hijo de Dios'.
16. Cfr Is 5, 1ss.
17. 'Este es el grito de la conciencia cristiana', afirmó J. Lebreton. Cfr Filp 2, 7. La tradición bíblica emplea 'pais', con la acepción de siervo-hijo.
18. El codex Athensis no tiene la negación ('no') y Audet admite esta 'lectio'; pero la ausencia de la negación hace desaparecer la contradicción; SCh 53 bis, p. 237, nota 6.
19. Ps 15, 11; Prov 16, 17.
20. Cfr Jn 10, 18; 12, 49; 14, 31; L5, 10.
21. Cfr Mt 28, 18; Ef 1, 20ss.
22. Para Hermas el 'Espíritu Santo' es el que se ha encarnado en Jesús. Con el fin de salvar su ortodoxia designaría aquel la 'naturaleza divina' de Cristo. Cfr 89, 2. Estaríamos ante una cristología 'pneumática', cfr A. Grillmeier, *Gesù il Cristo nella fede della Chiesa I*, 1, p. 212ss.
23. Cfr 4 Esdr 12, 10; 13, 53.
24. Subraya la dignidad de la 'carne'.

Sexta

1.1. Estando sentado en mi casa, glorificando a Dios por todo lo que había visto e inquiriendo sobre lo buenos, poderosos, alegres y gloriosos que son estos mandamientos, capaces de salvar el alma del hombre ¹, me decía: Bienaventurado seré si camino en estos mandamientos; y el que camine en ellos será bienaventurado ². 2. Mientras esto decía en mi interior, veo al Pastor, sentado junto a mí, que decía:

—¿Por qué dudas acerca de los mandamientos que te he dado? Son buenos. No dudes en absoluto, sino revístete de la fe del Señor y caminarás en ellos, porque yo te fortaleceré en ellos. 3. Estos mandamientos son útiles para los que hagan penitencia, pues si no caminan en ellos vana es su penitencia. 4. Pero vosotros, los que hacéis penitencia, arrojad las maldades de este siglo que os corrompen; revestidos de la virtud de justicia, podréis guardar estos mandamientos y no añadir más pecados, pues si no añadís ya ningún otro pecado, os apartaréis de vuestros pecados pasados. Caminad, por tanto, en estos mandamientos míos y viviréis para Dios. Esto es todo lo que os digo.

5. Después de hablarme lo anterior, me dice:

—Vámonos al campo y te mostraré los pastores de las ovejas.

—Vámonos, señor —dije.

Y fuimos a una llanura; y me mostró un pastor joven, vestido de ropas variadas de distintos colores. 6. El pastor apacentaba numerosas ovejas y estas ovejas estaban como entre delicias y muy alborozadas, saltando alegres de acá para allá. El mismo pastor estaba muy alegre con su rebaño; el rostro del pastor estaba muy alegre y corría entre las ovejas. Vi también otras ovejas, alborozadas y entre delicias, en aquel lugar, pero no saltaban ³.

2.1. Y me dice:

—¿Ves este pastor?

—Lo veo, señor —dije.

—Este —dijo— es ángel del placer y del engaño. Este es el que corrompe las almas de los servidores de Dios y los derriba de la verdad, engañándolos con los malos deseos, en los que perecen; 2. porque olvidan los mandamientos del Dios viviente, caminan en sus engaños y placeres vanos y perecen por obra de este ángel; algunos hasta la corrupción, otros hasta la muerte.

3. Le digo:

—Señor, no entiendo qué quiere decir “hasta la corrupción” y “hasta la muerte”.

—Escucha —dijo—. Las ovejas que viste alegres y saltando, esos son los que están apartados totalmente de Dios y se han entregado a los deseos de este siglo. Ahora bien, para éstos no hay penitencia de vida, porque han añadido pecados a pecados y blasfemaron ⁴ el Nombre del Señor. Su destino es la muerte. Mas las ovejas que viste que no saltaban, sino que pacían juntas en un mismo sitio, son los que se han entregado a los placeres y engaños, pero no blasfemaron contra el Señor. Estos están corrompidos, lejos de la verdad; pero en ellos hay esperanza de penitencia, en la que pueden salvarse. La corrupción, pues, tiene alguna esperanza de renovación, mas la muerte lleva consigo ruina eterna.

5. Avanzamos nuevamente un poco y me mostró un pastor alto, de cara feroz, cubierto de una piel blanca de cabra, que llevaba un zurrón al hombro, un cayado muy duro y nudoso y una larga zurriaga. La mirada era tan torva que me infundió terror. ¡Tal era la mirada!

6. Este pastor recibía del pastor joven las ovejas, aquéllas que pacían entre deleites y alegrías, pero no saltaban, y las arrojaba a cierto paraje escarpado, lleno de cardos y abrojos, de suerte que las ovejas no podían desenredarse de los cardos y abrojos, sino que quedaban prendidas en ellos. 7. Y, así prendidas, pacían entre cardos y abrojos y sufrían mucho por ello; y las llevaba de acá para allá, sin dejarlas descansar y las ovejas no estaban un instante quietas.

3.1. Viéndolas, pues, tan castigadas y atormentadas, me dieron lástima, porque pasaban por tales trances y no tenían tregua alguna. 2. Al Pastor que hablaba conmigo, le dije:

—Señor, ¿quién es este pastor sin entrañas, tan duro, que no tiene compasión de estas ovejas?

—Este es —respondió— el ángel del castigo. Pertenece ciertamente a los ángeles justos, pero está puesto para el castigo. 3. El es el que recibe a los que se extraviaron de Dios y se fueron tras los deseos y engaños de este siglo, y los atormenta, según se lo merecen, con terribles y diversas penas.

4. —Quisiera saber, señor —dije— cuáles son estas penas diversas.

—Escucha —contestó— las diversas penas y tormentos. Los tormentos son temporales; porque unos son castigados con daños de fortuna,

otros con privaciones, algunos con distintas enfermedades, otros con todo género de inquietudes, otros injuriados por gentes indignas y tienen que sufrir otras muchas acciones. 5. Porque muchos, inquietos en sus decisiones, se precipitan a muchas empresas, y nada absolutamente les sale bien. Se dicen a sí mismos que no tienen suerte en sus empresas y no se les ocurre pensar que cometieron acciones malas, sino que acusan al Señor. 6. Mas cuando han pasado todo género de tribulaciones, entonces son entregados a mí para la buena instrucción, y son afianzados en la fe del Señor y sirven ya al Señor con corazón puro ⁵ todo el resto de los días de su vida. Si hacen penitencia, entonces les vienen a su corazón las obras malas que hicieron y entonces glorifican a Dios, proclamando que es justo juez ⁶ y que con razón sufrió cada uno según sus obras ⁷. Y en adelante sirven al Señor con corazón puro y prosperan en todas sus empresas, recibiendo del Señor cuanto piden ⁸; y glorifican entonces al Señor por haber sido entregados a mí y ya no padecen ningún mal.

4.1. Le digo:

–Señor, explícame esto.

–¿Qué es lo que preguntas? –contestó.

–Señor, –dije: ¿los que ahora se dan al placer y al engaño son atormentados el mismo tiempo que gozan y viven engañados?

Me dice:

Son atormentados el mismo tiempo.

2. –Muy poco tiempo, señor –repliqué– son atormentados; pues convenía que los que así gozan del placer y se olvidan de Dios fueran atormentados siete veces más.

3. –Necio eres –me contestó–, y no entiendes el poder del tormento.

–Si lo entendiera, señor –dije– no rogaría que me lo expliques.

–Escucha –dijo– el poder de ambos. 4. El tiempo del placer y del engaño dura una hora sola, mas la hora del tormento tiene el poder de treinta días. Así, si uno se da al placer y al engaño un solo día, este día de tortura equivale a un año entero. Cuantos años pasa en el placer, otros tantos años pasa en la tortura.

Ves, pues, –dice– que el tiempo del placer y del engaño es breve y el de la pena y tormento, largo.

5.1. Aún, señor –dije– no he entendido del todo lo del tiempo

del engaño y del placer y del tormento. Explícamelo con más claridad.

Me respondió:

2. –Tu insensatez es pertinaz y no quieres purificar tu corazón y servir a Dios. Ten cuidado –dijo– no se cumpla el tiempo y seas hallado insensato. Escucha –dijo– como quieras, para que lo entiendas.

3. El que se da al placer y al engaño un solo día y hace lo que le da gana, anda envuelto en gran insensatez y no se da cuenta de lo que hace, porque al día siguiente se olvida de lo que ha hecho el día anterior. Porque el placer y el engaño no tienen memoria, por la insensatez en que están envueltos. Mas la pena y el tormento, si un solo día se juntan al hombre, se apena y se atormenta por un año entero, porque la pena y el tormento tienen gran memoria. 4. Mas el que es atormentado y castigado por un año entero, recuerda entonces el placer y el engaño y sabe que por causa de ellos sufre los males. En conclusión, todo hombre que se da al placer y al engaño, es así atormentado, porque teniendo la vida se entregó a sí mismo a la muerte.

5. –¿Cuáles son, señor –le dije– los placeres perjudiciales?

–Toda acción –contestó– es placer para el hombre, si la hace con gusto. Así, el colérico, satisfaciendo su pasión, siente placer; el adúltero, el borracho, el murmurador, el mentiroso, el avaro, el defraudador, y todo el que hace cosas parecidas, siente gusto en satisfacer su propia enfermedad. Siente, pues, placer en su acción. 6. Todos estos placeres son perjudiciales para los servidores de Dios. Por estos engaños sufren los que son castigados y atormentados. 7. Mas hay también placeres que salvan a los hombres; porque muchos, obrando el bien, gozan llevados por su propio placer ⁹. Este placer es provechoso para los servidores de Dios y acarrea vida a tal hombre. Pero los placeres mencionados sólo acarrearán penas y tormentos y, si perseveran y no se arrepienten, les acarrearán la muerte.

1. Cfr Sant 1, 21.

2. Ps 1, 1; 119, 1.

3. La frase nos la ha transmitido el Ps Atanasio. Cfr Hermas 62, 4.